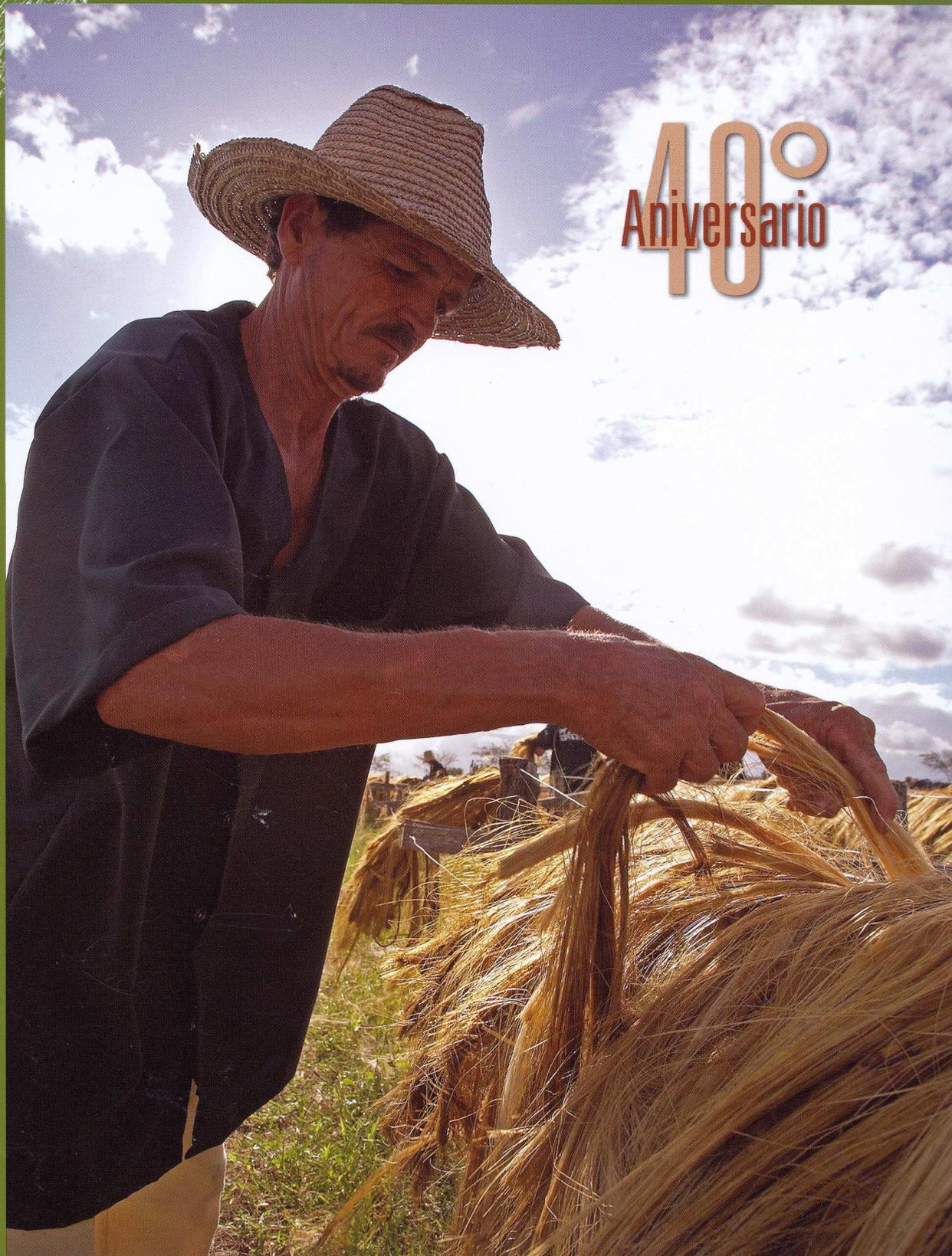


Desarrollo de Base

Revista de la Fundación Interamericana

40^o
Aniversario



VOLUMEN 30

NÚMERO 1

2 0 0 9

Informe: la IAF en Brasil

Recientemente la Fundação Getúlio Vargas (FGV) dio a conocer las conclusiones de su estudio de ocho organizaciones brasileñas beneficiadas con donaciones de la IAF entre 1976 y 2004 y el impacto que han tenido sobre las políticas gubernamentales y la inclusión social.

Cuando la IAF comenzó a trabajar en Brasil, el PIB estaba creciendo en un sorprendente 7 por ciento anual. Debido a que eran pocos los brasileños entre quienes estas ganancias eran compartidas, el resultado fue una evidente inequidad en la distribución del ingreso, particularmente en correlación con la raza, fenómeno apenas reconocido en Brasil. De hecho, el programa de la IAF fue interrumpido entre los últimos años de la década de 1970 y los primeros de la década de 1980, manifiestamente porque no se necesitaban proyectos del tipo que la IAF financiaba.

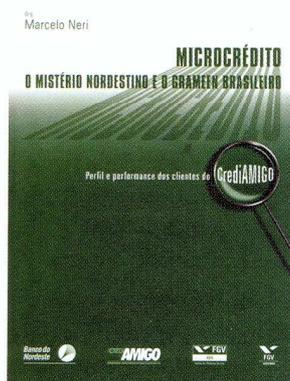
Ostensiblemente, antes y después de la interrupción, la IAF invirtió en organizaciones que trabajaban para poner la justicia social en agenda. Como uno de los numerosos donantes internacionales que apoyaban a estas instituciones, la IAF les ofreció arreglos flexibles para financiar programas y capacitación clave en destrezas que aumentarían su influencia. El estudio de la FGV incluyó a CEBRAP, fundada como un refugio para profesores e investigadores “retirados” por el régimen militar; Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE), un laboratorio de ideas dirigido por el apasionado defensor de indigentes y desfavorecidos Herbert de Souza, conocido como Betinho; Centro Josué de Castro, que también concientizaba con su investigación de las condiciones sociales; y Ação Educativa, que trabajaba para mejorar prácticas educacionales. FGV informó que el trabajo de CEBRAP, IBASE y Centro Josué de Castro influyó en el programa Bolsa Familia del gobierno de Lula (ver página 74). Ação Educativa institucionalizó nuevas prácticas y desarrolló materiales adecuados a la educación de adultos que fueron adoptados por el Ministerio de Educación de Brasil.

La FGV halló que luego que las elecciones y una nueva constitución abrieran espacio a las ONG contenidas por el régimen militar, la IAF se concentró más en la reducción de la pobreza y la inclusión social. El donatario União Nordestina de Assistência a

Pequenas Organizações, de Pernambuco, fue un pionero en microcrédito (ver página 73). El donatario Instituição Comunitária de Crédito—Portosol, de Rio Grande do Sul, no solo extendió préstamos asequibles a los pobres sino que diseñó instrumentos administrativos que fueron adoptados y divulgados por el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social. El apoyo de la IAF también aseguró la contribución de la sociedad civil al actual marco regulatorio del microcrédito. La Sociedade para Reabilitação e Reintegração do Incapacitado (SORRI), que recibió una donación en 1990 para trabajar con los discapacitados e investigar leyes y servicios que los afectan, tuvo un rol en la aprobación de legislación laboral relevante en 1999. El Instituto Palmares de Direitos Humanos, incubadora de empresas de afrobrasileños, recibió una donación en 2004. Su líder Giovanni Harvey fue nombrado subsecretario de acción afirmativa de la Secretaría Especial para la Promoción de la Igualdad Racial y trabaja con la sociedad civil en el desarrollo de políticas. “La maquinaria del gobierno no genera innovación social porque es una tecnocracia. Pero puede y debe identificar líderes estratégicos”, dijo a FGV.

Respecto a discriminación y distribución de ingreso, FGV informó de avances. Desde 2001, los brasileños se identifican cada vez más como de ascendencia africana. Como resultado, la porción afrodescendiente de la población brasileña “creció” en casi un 6 por ciento por año entre 2002 y 2007. Sin embargo, la raza sigue siendo un factor en cuanto a pobreza; un brasileño blanco tiene menor probabilidad de ser pobre que un afrobrasileño. A partir de 2001, la disparidad en la distribución de ingreso comenzó a reducirse, pero sigue dificultando las perspectivas de una sociedad más equitativa.

El informe de la FGV llega a la conclusión de que, más allá de su impacto sobre los donatarios y sus propios beneficiarios directos, el apoyo de la IAF permitió que la sociedad civil brasileña expresara las necesidades de los marginados e influyera en la agenda interna, las leyes y el desarrollo. La continuada influencia de la sociedad civil en el desarrollo de políticas es primordial para un mayor avance. Para el estudio completo, visite www.fgv.br/cps/iafbrazil.—*Marcelo Neri, director, y Ana Beatriz Andari, investigadora, Centro para Políticas Sociales, Instituto Brasileño de Economía, Fundação Getúlio Vargas*



Microcrédito—O Mistério Nordestino e o Grameen Brasileiro

[*Microcrédito: el misterio del nordeste y el Grameen brasileño*]

Por Marcelo Neri et al

Fundação Getúlio Vargas: Rio de Janeiro, 2008

Disponible en portugués

Aunque el papel del microcrédito en la reducción de la pobreza está ampliamente reconocido, muchos siguen escépticos. Para ellos, faltan datos concretos, especialmente aquellos que indican si los microempresarios, en particular las mujeres, invierten las ganancias empresariales en servicios de salud y educación para sus hijos. En *Microcrédito—O Mistério Nordestino e o Grameen Brasileiro*, el autor principal, Marcelo Neri, y sus colegas realizan una importante contribución a este debate analizando el programa CrediAmigo creado en 1998 por el Banco do Nordeste do Brasil. Neri, quien obtuvo un Ph.D. en Economía en la Princeton University, dirige el Centro de Políticas Sociales del Instituto Brasileño de Economía de la Fundación Getúlio Vargas —una de las más destacadas instituciones de enseñanza e investigación—, enseña en su programa de posgrado, y publica sus escritos en Brasil y el extranjero.

La historia del microcrédito en Brasil precede en unos años al Banco Grameen fundado en 1976 por Muhammad Yunus, pionero del microcrédito y ganador del Premio Nobel en el año 2006. El Projeto UNO, primer programa de microcrédito de América del Sur, fue creado en 1973 en Pernambuco con el apoyo de Acción Internacional, y más tarde fue ampliado con financiación de la Fundación Interamericana. Tanto CrediAmigo como el Banco Grameen otorgan préstamos a grupos de pobres cuya única garantía es su reconocimiento de que son individual y colectivamente responsables de la amortización. La diferencia fundamental entre las dos entidades es que el Banco Grameen desarrolla sus actividades en las zonas rurales y CrediAmigo en las ciudades —circunstancia que refleja las características demográficas de Bangladesh, que es mayormente rural, y Brasil, donde la población es urbana en un 86 por ciento.

El “misterio del nordeste” del título del libro hace alusión al término “misterio brasileño” utilizado por primera vez en 1997 por Claudio González Vega, especialista en microfinanzas, quien se preguntó por qué el volumen y la calidad de los créditos en Brasil eran más bajos que en otros países con niveles similares de ingresos. La demanda de créditos en Brasil aún excede considerablemente la oferta, pero en años recientes la disponibilidad de los créditos ha aumentado más rápidamente en el nordeste que en el resto del país. *Microcrédito* sostiene convincentemente que el motivo es CrediAmigo, solucionando así “o misterio nordestino”. También ofrece pruebas concluyentes de que los clientes de CrediAmigo no solo tienen capacidad de pago, como lo refleja su tasa de amortización del 84 por ciento, sino que muchos —más del 60 por ciento— han empleado sus préstamos para superar la pobreza. Este es un logro excepcional desde cualquier punto de vista.

Generalmente se define el microcrédito como la concesión de pequeños préstamos a empresarios de bajos ingresos. Por supuesto que, como todos, los pobres precisan una amplia gama de servicios financieros para proteger y aumentar sus ingresos, presupuestar el consumo, incrementar los activos, desarrollar sus actividades y controlar los riesgos. Microfinanzas es el término utilizado para la gama de servicios que abarca préstamos, ahorros, transferencias de dinero y microseguro. Sin duda, el crédito es un medio y no un fin en sí. Por eso sus efectos deben ser estudiados no solo en lo que respecta al rendimiento financiero (la rentabilidad y sostenibilidad del programa de créditos) sino también en lo que hace a su impacto, tanto en las empresas como en los individuos y sus familias.

Cualquiera que dude del poder del microcrédito debe leer este libro que documenta con datos sólidos un programa que ha alcanzado a casi 1 millón de clientes en un espacio de 10 años y los ha ayudado a mantener dignamente a sus familias. Tiene buenas noticias para los clientes y beneficiarios de tales programas, para las instituciones éticas de microfinanzas que tratan de ofrecer servicios accesibles y económicos a los pobres, y para los donantes que invierten en programas de microcrédito debido a su impacto social, económico y en el desarrollo. Para un examen más exhaustivo de los datos, visite www.fgv.br/cps/crediamigo, un sitio Web interactivo accesible en portugués e inglés.—*Miriam Euclides Brandão, representante de la IAF*